

“Asegurando el futuro de nuestros ciudadanos promoviendo la prosperidad humana”.

Ricardo Javier Rivera

Resumen

A menos de dos años de finalizar la primera década del siglo veintiuno, el continente Americano enfrenta los viejos problemas de pobreza y desigualdad, deterioro ambiental y violencia. Es por ello, que la “Quinta Cumbre de las Américas” debe promover la prosperidad en sus pueblos a través de un modelo organizacional que permita el intercambio de información y experiencias entre las naciones, la implementación de una agenda social por parte del Banco Interamericano de Desarrollo, la elaboración, ejecución, monitoreo y evaluación de políticas fiscales equitativas y económicas focalizadas en el desarrollo de los sujetos sociales y sus comunidades con el soporte de sus municipalidades; tomando su diversidad como potencial de cambio. Para el efectivo alcance de estos objetivos, se debe apostar por diversificación económica, minimización de la vulnerabilidad hacia las grandes economías mundiales, promoción de la competitividad y reducción de costos para una exitosa inserción al mercado global. Sin embargo, la prosperidad humana no sólo radica en políticas económicas, sino en un mayor acceso y calidad de educación en todos sus niveles y la inversión en programas dedicados a la formación de la juventud como líderes y agentes de cambios en sus comunidades.

A menos de dos años de finalizar la primera década del siglo veintiuno, el continente Americano se encuentra ante los mismos problemas de pobreza y desigualdad, deterioro ambiental y violencia, los cuales han afectado de manera transversal a hombres y mujeres de las diferentes capas sociales, diversificándose y agudizándose entre aquéllos menos favorecidos por la sociedad. El desolador panorama que hoy en día azota a nuestras Américas se puede comprobar sin investigación científica alguna; ahí en las calles, donde el pobre navega en busca del escaso trabajo, donde aquel niño deserta de la escuela ante la imposibilidad de sus padres de pagar sus estudios, donde el rico aumenta sus ganancias a costa de explotar a sus trabajadores para extraer plusvalía o en el campo, donde muchas familias se ven obligadas a emigrar a la ciudad en busca de un mejor nivel de vida, sin sospechar que pasarán a formar parte de las estadísticas de pobreza urbana extrema de su país. Pero, como predecir y enfrentar los cambios sociales, culturales, económicos y políticos dentro de la vorágine de las historias personales de cada uno de nosotros: “Los ciudadanos de las Américas”. He aquí el importante rol de los gobiernos de cada uno de los treinta y cuatro Estados que conforman la Organización de Estados Americanos (OEA), quienes conscientes de los diversos problemas que aquejan a nuestras naciones y dotados de un aire lleno de progreso y esperanza de cara al presente y en aras de un futuro prometedor, vienen a unir esfuerzos en la “Quinta Cumbre de las Américas” para procurar y promover la prosperidad humana en sus distintos ámbitos.

Dentro del tópico referido a la “Prosperidad humana” contenido del acápite cinco al veintinueve del Proyecto de Declaración de Compromiso de Puerto España de la “Quinta Cumbre de las Américas”, emitido el veintidós de Julio de dos mil ocho, se establecen puntos claves para lograr un desarrollo humano sostenible. Primero, en el campo estratégico-organizativo: “Nos comprometemos a intercambiar información sobre políticas y experiencias entre los países...” (GRIC-OEA, 2008). En este sentido, para un eficiente intercambio de información entre las naciones suscriptoras, es necesario articular sus procesos y esfuerzos con los del hemisferio, por lo que se hace indispensable la creación de una organización institucional sui generis que lleve a cabo la ejecución, monitoreo y evaluación de las políticas y programas resultantes de cada una de las Cumbres. Un modelo adecuado es el propuesto por el Dr. Chelston W. D. Braithwaite, Director General de Instituto Interamericano de Cooperación a la Agricultura, quien considera que cada país debe contar con un coordinador Nacional de Cumbres (delegado de la OEA), quien debe trabajar en conjunto con delegados ministeriales de cada país; y que a su vez se deben realizar reuniones de estos delegados con Ministros, Ministeriales regionales y Ministeriales hemisféricas (GRIC-OEA 2007, pp. 72 -74). De esta manera, se daría una efectiva continuidad a los acuerdos de las cumbres dentro de órganos formales de coordinación en cada país.

Segundo, dentro del campo de las políticas institucionales y administrativas de órganos financieros de apoyo en el continente: “Le solicitamos al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que coordine todos el proceso de revisión y consolidación de protección social y erradicación de la pobreza para finales del 2010...” (GRIC-OEA 2008 acápite 6). Para ello, el BID ha desarrollado una agenda social que incluye el mejoramiento de la infraestructura, educación y salud, el otorgamiento de préstamos a micro-empresas, asesoría técnica para la modernización del Estado y los servicios públicos, y la creación de los fondos de preparación de proyectos, de prevención de desastres naturales y de inversión social para la generación y diseño de proyectos, respectivamente. Todo esto como parte del proyecto de realineación actual del BID, con el objetivo de adaptar el modelo de negocios para acercar al banco con cada uno de los países miembros y optimizar la utilización de sus recursos (GRIC-OEA 2007, p. 29).

Tercero, dentro del campo político-institucional de los gobiernos se estipula que: “los gobiernos se comprometen a seguir aplicando políticas macroeconómicas sanas, caracterizadas por medidas fiscales y monetarias apropiadas y transparentes, gastos públicos prudentes, ahorro interno elevado y altas tasas de crecimiento. Seguiremos promoviendo también el desarrollo del sector privado, diversificando la actividad económica, mejorando la competitividad y reforzando la integración económica...” (GRIC-OEA 2008 acápite 7). Hasta este punto es meritorio destacar, en primer lugar, la indispensable creación de adecuados métodos de formación de políticas públicas. Por ejemplo, los métodos de medición de pobreza tradicionales han sido el de Línea de Pobreza (por ingreso o consumo), el de Necesidades básicas insatisfechas (NBI) y Método combinado (Olavaria 2001). Todos estos métodos reducen la pobreza al ámbito exclusivamente económico, describiendo a la pobreza, mas no las características del pobre. En el ámbito fiscal, urge la creación e implementación de una política de equidad fiscal que asegure la justa redistribución del capital. Asimismo, las políticas económicas deben tomar en cuenta temas referentes al desarrollo humano tales como: la inversión en educación, salud y programas alimentarios, programas de participación ciudadana, inclusión social y equidad de género.

Por otra parte, la implementación de políticas económicas y sociales deben erradicar el paternalismo y asistencialismo, y velar por el acuñamiento de una noción de desarrollo que promueva en el sujeto social “saber hacer” y “saber ser”, invitándole a participar del crecimiento dentro de su entorno con responsabilidad hacia su espacio natural y desarticulando cualquier relación de dependencia. Desde esta óptica, los esfuerzos globales realizados en las Cumbres de las Américas deben enfocar las políticas y programas genéricos a casos concretos dentro de los entornos locales de cada país. Para lograrlo, y siguiendo la línea conceptual de la “Teoría del desarrollo local integrado”, es necesario fomentar la participación de las comunidades locales en sus planes de desarrollo, convirtiendo a las municipalidades

en uno de los principales impulsores del desarrollo. De esta manera, la diversidad de cada localidad hará de las características de cada lugar sus potencialidades de cambio (BID 2003).

Sin embargo, para que las políticas económicas puedan proporcionar bienestar y prosperidad, debemos tomar en cuenta tres retos significativos. El primero de ellos y debido a la actual crisis financiera de Estados Unidos y el resto de potencias mundiales, es el de la vulnerabilidad económica. Debido a la fragilidad de los sistemas económicos de los países más empobrecidos en América, cada una de las naciones es susceptible a crisis económicas debido a la gran dependencia existente hacia las grandes potencias económicas del mundo (GRIC-OEA 2007, p. 103). El segundo reto es el de la diversificación económica, pues la mayoría de países, especialmente en América Latina, dependen de uno o dos sectores de la economía- como el turismo y la agricultura- para generar sus ingresos. Por tanto, en muchas ocasiones, nos encontramos en latente peligro de caer en recesiones económicas que penden de un hilo a toda la región. Por ejemplo, según el presidente del Banco de Desarrollo del Caribe (BDC), Compton Bourne, los países caribeños se han visto presionados con la liberación de mercados bajo el auspicio de la Organización Mundial del Comercio, el Área de libre comercio (ALCA) y la erosión preferencial al mercado de la Unión Europea. Para evitar esta presión y dependencia se debe diversificar la economía de los países en sus distintos rubros. El primer paso para diversificar la economía es la estructuración de un plan de estratégico de diversificación de carreras y competencias laborales de acuerdo a las necesidades del país y el mercado internacional con el auspicio y la participación conjunta de las Instituciones técnicas y de educación terciaria, gobiernos y el sector empresarial de cada país. Adicionalmente, las políticas económicas deben incluir programas que incentiven la competitividad y reducción de costos en las empresas para la apropiada inserción de los países al mercado global (GRIC-OEA 2007, pp. 104-105)

Sin duda alguna, el desafío que impone la pobreza y desigualdad requiere más que políticas económicas dentro de una región en la que el 61 % de las personas tienen sólo educación básica y que solo el 9 % de personas cuyos padres tenían ese nivel de educación, han accedido a educación superior (GRIC-OEA 2007). A como lo establecen los acápites veinticuatro, veinticinco y veintiséis del Proyecto de Declaración de Compromiso de la Quinta Cumbre: "...la igualdad de acceso a una educación de calidad, adaptada a las realidades locales y mundiales, es uno de los derechos humanos, un bien público y una prioridad política..." Para ello, se necesita incrementar la inversión estatal en el sector educación y la transformación del sistema educativo tradicional a uno que promueva la creatividad, innovación, que tome en cuenta la diversidad cultural y lingüística; fomentando principios de igualdad, respeto, tolerancia, calidad y eficiencia en el profesorado y estudiantado. Es para lograr estos objetivos que el Gabinete de Coordinación Nacional de la Cumbre de las Américas debe coordinar esfuerzos institucionales con los Ministerios de Educación, órganos regionales especializados en el tema de educación y la UNESCO.

Finalmente, uno de los puntos más importantes dentro del tema de Prosperidad Humana lo encontramos en el acápite veintisiete, que se refiere al compromiso de seguir invirtiendo en los jóvenes y adoptar programas y políticas que amplíen sus oportunidades y participación en toma de decisiones (GRIC-OEA 2008). Desafortunadamente, la participación juvenil en asuntos públicos se ha visto tristemente apagada por sentimientos de desesperanza e incredulidad de la juventud hacia sus gobernantes durante las últimas décadas. A pesar de la existencia de leyes y órganos especializados en asuntos de Juventud en los países participantes en la Cumbre de las Américas, muy poco es conocido de ellos y sus esfuerzos o experiencias por integrar a las y los jóvenes en la vida pública del país. Ante esta situación, se deben proporcionar fondos suficientes para la reactivación de órganos estatales dedicados a la promoción y protección de derechos de las y los jóvenes, así como la creación de espacios adecuados para la participación de la juventud en la toma de decisiones ciudadanas y su continua formación como líderes comunitarios, universitarios y políticos con valores democráticos sólidos y capaces de convertirse en agentes de cambio y desarrollo dentro de sus comunidades.

Es la Quinta Cumbre de las Américas el escenario y foro de debate político, social, económico y cultural por excelencia que tiene como principal misión la integración de los países del continente, sin importar las diferencias étnicas, lingüísticas y sociales. La tolerancia de nuestros desacuerdos y el emprendimiento de un proyecto basado en equidad y justicia social para todas y todos será la promesa de un alivio para nuestro presente y la incesante victoria para las futuras generaciones de este continente.

Bibliografía:

Grupo de Revisión de Implementación de las Cumbres (GRIC). Organización de Estados Americanos (2008), Proyecto de Declaración de Compromiso de Puerto España de la Quinta Cumbre de las Américas. Washington D.C.

Grupo de Trabajo de Conjunto de Cumbres. Documentos oficiales del Proceso de Cumbres de las Américas (GRIC). Secretaria de Cumbres de las Américas. Organización de Estados Americanos (2007), Hacia la Quinta Cumbre de las Américas: Desafíos Regionales. Washington D.C

Gambi Olavaria, Mauricio (2001), Pobreza: Conceptos y Medidas”. Chile. Instituto de Ciencias Políticas de Universidad de Chile Ed.